

¡Cuánto fuera mejor la mansa suerte,
De pocos ó ningunos conocida,
Que la de aquel que dellas se divierte
Con imaginacion desvanecida!
Pues entonces buscó la dura muerte
Cuando se despidió de aquella vida,
Como hicieron estos caballeros,
De quien quiero decir sus paraderos.

Pasados eran ya los quince cientos
Con cinco lustros mas y mas un año,
Cuando rabiosos perros y hambrientos
Destruyen el católico rebaño,
Entrando por pajizos aposentos,
De quien nunca jamás les hizo daño;
Y entró tal multitud de gente brava,
Que treinta partes menos resobraba.

Bien como riguroso ventisquero
De borrasca que viene repentina,
Con la cual el inútil marinerero
Lleno de confusion se desatina;
Y para gobernar aquel madero
No sabe cual es arca ni bolina,
Mas antes sin preparacion alguna
Se deja convencer de la fortuna;

Ansi también, ó misereros varones,
Rodeados de perros inhumanos,
En aquestas terribles confusiones
No supieron valerse de sus manos:
Todos son gritos y lamentaciones
Y encomendarse á Dios como cristianos;
Mas esto poco tiempo les duraba
Por el poco lugar que se les daba.

Porque como ningunos se defienden
De la gente cruel y fementida,
Los pechos abren, las cabezas hienden
Con una crueldad jamás oída;
Porque son bestias fieras que pretenden
No dejar criatura con la vida:
Era lo bueno pues que en el estrago
Decian: «Santiago, Santiago.»

Y en este confusísimo ruido
No hay fuerza de crueldad que no les cuadre:
Matan á quien les ha favorecido,
Y en amistad les era como padre:
A la mujer delante del marido,
Y al muchacho delante de su madre,
Y de doscientos no dejaron cosa
Sino quien puso pies en polvorosa.

Pues pocos, alentados de mas brio,
Viendo la muchedumbre que venia,
Huyeron á la boca de aquel rio
Cubiertos de las matas que tenia,
Y á nado se pasaron á un navio
Que en estas horas agua recogia,
El cual sin acabar de tomar agua
Huyó para la isla de Cubagua.

Donde por la desgracia sucedida
Mostraron todos triste sentimiento,
Y demás desto porque la bebida
No podia ya ser sin detrimento;
Y en efecto les fué bien defendida
Por los indios del torpe vencimiento,
Los cuales concluidas las peleas
Repartieron despojos y preseas.

Luego también aquel indio don Diego,
En aquesta maldad el mas horrendo,
A las cristianas casas puso fuego,
El agua con su gente defendiendo,
Sin ser parte por armas, ni por ruego
Para la coger ya, sino muriendo;
Y así después el agua que bebían
Desde la Margarita la traían.

De jagüeyes hidiondos y salobres,
Que el español sediento descubria,
Para sustento suyo y de los pobres
Indios de aquella rica granjeria,
En barriles, ó cántaros de cobre
A la Punta-las-Piedras se traía,
Adonde la metían en bajeles
Allí hinchendo pipas ó toneles.

Pusieron en la isla arrieros,
Los cuales con trabajos insufribles
Llevaban para dar á los barqueros
En puertos de la mar mas convenientes,
Cuyos gastos no fueran sufrideros
Si no fueran tan grandes los posibles;
Pero dejémoslos desta manera:
Volvámos al Casáus, que me espera.

El cual, después que supo la rencilla,
La desventura y el rigor insano,
Determinó de se poner capilla
En hábito y honor dominicano:
Fué sobre los negocios á Castilla,
Y en ellos apretó tanto la mano,
Que hizo que hiciesen nuestros reyes
Para las nuevas Indias nuevas leyes.

El fué quien descubrió la gran solapa
De males hechos en aquesta gente,
Defensa fuerte, protector y capa
De los bárbaros indios de occidente:
Siendo después obispo de Chiapa
Acabó su carrera santamente,
Y en Indias el protorvo y el sencillo
Tienen justa razon de bendecillo.

Mas vista por entonces la demencia
De los de Cumaná y el desatino,
Los señores de la real audiencia
Buscaron el remedio que convino:
Vino por capitán desta tenencia
Jácome Castellon, noble vecino,
Con trescientos soldados escogidos,
De cosas convenientes proveidos.

Rompió con gran furor los enemigos
Que en su defensa se mostraron bravos,
Hizo regurisimos castigos
Primero que viniesen á conchavos;
Y antes y después de ser amigos
Sacó crecido número de esclavos,
Y en la boca del rio con presteza
Hizo de cal y canto fortaleza.

La cual se concluyó muy á provecho
Año de veinte y tres y un mes corrido,
Nombróse por alcaide de lo hecho
Y capitán mayor deste partido:
Los reyes confirmaron su derecho
Y fué con salario proveido:
Duró la fuerza hasta el año treinta
Sobre mil y quinientos desta cuenta.

Pues en esta sazón faltando guerra
Hubo tan gran temblor y movimiento,
Que derribó de la vecina sierra
Gran parte con mortal asolamiento:
Del bárbaro vecino desta tierra
Cercano del horrendo rompimiento
Bramidos de las ondas fueron tantos
Que causaron mortíferos espantos.

De cuyo miedo muchos perecieron,
Y con temor la vida despedían,
Los que vivos quedaron ya dijeron
La causa deste mal que padecían:
Que fué por las maldades que hicieron
En aquellos que mal no merecían;
También del terremoto y aspreza
Cayó gran parte desta fortaleza.

Escapáronse todos los cristianos,
Los cuales visto lo que les importa,
En la reformacion ponen las manos,
Y el Castellon á ello los exhorta:
El cual allí vivió dias ancianos,
Y después del Andrés de Villacorta,
De manera que con los dichos muros
Estaban de los indios mas seguros.

No les aprovechaba ser ruines,
Porque con sofrenadas los regían,
Y así por estas playas y confines
Otros muchos cristianos acudían:
Venían de Cubagua bergantines
Y llevaban el agua que querían,
Consortes finalmente desta danza
Gozaban de grandísima pujanza.

Vuelven los potentísimos empleos,
Acuden los contratos y bullicios,
Hay fiestas, regocijos, hay torneos,
Con muchos cortesanos ejercicios:
Hay damas, hay galanes, hay paseos,
Engrandécense mas los edificios;
En isla tan estéril é inamena
Nunca jamás se vió mesa tan llena.

Cuanto mas el ostial se frecuentaba
Tanto mayor riqueza descubria,
Si prosperidad hoy representaba
Mañana mas grandeza prometia:
La pesquería se multiplicaba,
La gente y el contrato mas crecía,
Con cuya grosedad y múltiplo
Quien mas pobre llegó salio muy rico.

Finalmente que las prosperidades,
Que sin excesos vanos os alabo,
Crecian en tan grandes cantidades
Que ningunos pensaron ver el cabo;
Mas por revolucion de las edades
Llegaron á notorio menoscabo,
Y porque de cansado hago pausa,
Después os contaré cual fué la causa.

CANTO TERCERO.

Donde se cuenta á cuánta disminucion vino la granjeria de las perlas de Cubagua, el asolamiento de aquella ciudad, con otras cosas allí sucedidas.

De bienes que fortuna concediere
No se fie quien dellos mas alcanza,
Ni piense ser seguro quien tuviere
De prospero suceso confianza:
Solo puede tenella del que diere
Seguridad de bienaventuranza,
Pues los que de ventura viven llenos
A veces de la misma tienen menos.

Acontece caer lo soberano,
Suélese desmembrar lo mas entero,
Pues vieron el furor del otomano
Debajo de los pies del pastor fiero;
Y al gran emperador Valeriano
En semejante trance lastimero,
Y reinos en potencia muy erectos
Servir á los que fueron sus sujetos.

No se pudo librar desta mudanza
El rico morador desta cultura,
Pues vino de su prospera pujanza
A todos los extremos de jactura,
Perdiendo la hacienda y esperanza
De ver otra tan buena coyuntura,
Por no se reguardar aquel dinero
Para faltas del tiempo venidero.

Aunque muchos se dieron buena maña,
Pues por adivinar casos futuros
Compraron grandes rentas en España,
Hereditades, haciendas, censos, juros;
Y así vencieron fortunosa saña
Haciendo sus contratos mas seguros,
Como el jurado Juan de la Barrera
Y el Diego Caballero desta era.

Y los Beltranos dos, Alvaro y Diego,
Diego Nuñez Beltrán, su buen sobrino,
De quien, mediante Dios, trataré luego
Si de vital aliento fuere dino;
Pues si yo al Cabo de la Vela llego
En la prosecucion deste camino,
Haré mención de nobles moradores
En virtud y riqueza no menores.

Entonces tomaremos entre manos
Con amistad y término debido
Al mariscal Miguel de Castellanos,
Amparo y proteccion de aquel partido;
Pues nuestras riñas y rencuentros vanos
Yo los he sepultado con olvido,
Que los que juventud con furia manda
El curso de los tiempos los ablanda.

Estremos ansimismo de grandeza
Allí sabré decirlos algun dia,
Que hubo, descubierta su riqueza,
Por hombres desta misma granjeria;
Pero quiero volver á la pobreza
Que primero Cubagua padecia,
Por desaparecer todos los ostiales
E ya no hallar rastros ni señales.

La razon desta falta daban muchos,
Que no sabré decir si la tuvieron,
Diciendo que cardúmenes de chuchos,
Pescados como rayas, las comieron:
Otros que los ostiales eran duchos
A se ir y mudar, y así se fueron;
Mas semejantes causas y razones
Contradecían otras opiniones.

Pues en las partes donde son sacadas,
Y aun suelen ser las perlas principales,
Muchas veces las hallan muy pegadas
A peñascos, roqueros y ciriales;
Y son con instrumentos arrancadas
De los buzos indios naturales,
Y por esta razon quien mas alcanza
Afirma que no pudo ser mudanza.

Por la misma razon es desvario
Lo que suele decir alguna gente,
Congelarse las perlas del rocío
Y en cada concha una solamente;
Pues yo que de mi vista me confio
He hallado la cuenta diferente
En una sola concha, cuyos senos
Tenian cinco y seis y mas y menos.

La razon que se dió menos aviesa
Por algunas personas curiosas,
Fué decir que les dieron tanta priesa
Que se acabaron como las mas cosas;
Pues andaba la mano tan espesa
Que no fueran las ostias poderosas,
Para se la henchir de ricos dones
Sin producir de nuevo criazones.

Y en efecto, por largo movimiento
Y discurso de tiempo que las cria,
Hoy de nuevo las hallan con aumento;
Pero para la dicha granjeria,
La Margarita tienen por asiento
Por ser isla mas fértil y sania;
Mas en Cubagua no, ni quieren vella,
Pero yo si por acabar con ella.

Pues entonces faltó de su ribera
La flota de canoas que solia,
No pone canoero la bandera
Para mostrar cuán próspera venia:
Las intenciones eran de cualquiera
Adaptar su vivir por otra via;
El tráfico, bullicio y el estruendo
A mas andar se iba deshaciendo.

Faltaban ya las fiestas diputadas
Para sus regocijos y placeres,
Las playas no se ven embarazadas
Con tratos de los ricos mercaderes:
No se vian las calles frecuentadas
De hombres, ni muchachos, ni mujeres,
Pocos dias habia finalmente
Que no saliese della mucha gente.

Como cuando por casos señalados
Hacen en las ciudades algun juego,
Que están los miradores ocupados
Con tantos que perturban el sosiego;
Y aquellos regocijos acabados
Los que miraban desaparecen luego,
Volviendo cada cual á su vivienda,
A sus tratos, oficios y hacienda;

A Cubagua con estas variedades
Acontecía ni mas ni menos,
Pues el tiempo de las prosperidades
Había plazas, calles, puertos llenos;
Y en el rigor de las adversidades
Huyeron los que se hallaron buenos,
Pues allí no quedó sino desnudo,
O quien por ser ya viejo mas no pudo.

Destos fueron los tratos principales
Los esclavos que entonces se hacían,
Y fueron bien crecidos los caudales
De los que los compraban y vendían:
Por los esclavos increíbles males
En aquella sazón se cometían,
Hasta tanto que ya por nuestros reyes
Se dieron á las Indias nuevas leyes.

Deshecha pues aquella dura tienda
Que por la santa ley se les vedaba,
Otro ningún recurso de vivienda
En esta dicha isla les quedaba,
Y aun para mas dolor ó mas enmienda
De quien aquel furor ejercitaba,
Del todo se acabó con los extremos
Que por postre de mesa contaremos.

Sería por el año de cuarenta
Y tres con el millar y los quinientos,
Cuando cierta señal nos representa
Bravos y furiosos movimientos:
Siguióse después desto tal tormenta
Que hizo despertar los soñolientos,
De todos vientos rigurosa guerra,
Y el mar mucho mas alto que la tierra.

El agua de los cielos era tanta,
Y con tan grandes impetus venía,
Que el mas entero brio se quebranta,
Y el ánimo mas fuerte mas temía:
Ruido temeroso se levanta
Que de la mar y tierra procedía,
Sobrevino la noche muy oscura,
Y con ella grandísima tristura.

No se hallaba ya cosa viviente
Que tuviese seguro de su vida,
Porque la calle va como creciente
De rios con furor de la venida;
En las casas no puede parar gente
Por los amenazar con su caída,
Y lo que mas seguro parecía
Peligro, mal y muerte prometía.

Bien así como cuando por acechos
Siguen del delincuente las pisadas,
Que con bastantes armas y pertrechos
Le tienen las salidas ocupadas;
Y aquí le ponen lanzas á los pechos,
Y allí ni mas ni menos las espadas,
El cual siendo de tantos rodeado
No sabe qué hacerse de turbado;

Saliannos así desta manera
Aquí y allí peligros al encuentro,
Pues era grande riesgo salir fuera,
Peligro de la vida quedar dentro:
Tiembla la isla toda donde quiera
Por aire conmovida desde el centro,
Aquel que poseía mejor suerte
Estaba ya gustando de la muerte.

Solo de Dios se tiene confianza,
Que de la tierra ya nadie se fia,
Pues cuanto mayor era la tardanza,
Tanto mas el rigor invalencia:
Las moradas hacían gran mudanza
Y dellas cada cual se retraía,
Huir de las paredes y del muro
Parecía remedio mas seguro.

Yo solía posar en una casa
Que bien cercana fué de la marina,
Do vivía Pero Ruiz Barrasa
Y su mujer Beatriz de Medina:
Tenía por delante plaza rasa,
E viendo yo henderse cierta esquina,
A grandes voces dije: «fuera, fuera,
Que ya caen las rejas y madera.»

A questo dicho, mi camino sigo
Por la parte mas desembarazada,
Acuden á la puerta donde digo,
Y por su bien ballaronla cerrada,
Abierto solamente su postigo
Do con la turbación hacen parada,
Que si junta saliera tanta gente
La pared los matara ciertamente.

Y es por acontecer en tal instante
Caerse la pared mas delantera,
Antes de poder ir mas adelante
Por impedir la puerta su carrera:
Fué pues el soberano tan bastante
Que nunca hizo falta su madera,
Y allí quedaron todos amparados
Puesto que temerosos y asombrados.

Yo poco antes de caer había
Salido con deseo de escaparme,
Y en medio de la plaza no sabía
Cómo mejor poder acomodarme;
Porque de todas partes no tenía
Falta de agua para bien mojarme;
Pero luego con otras gentes buenas
Tuvimos compañeros en las penas.

Oíamos murmurios y bullicios,
No con falaces cantos de serenas;
Aquí y allí caían edificios,
Las altas azoteas, las almenas,
La casa de los santos sacrificios,
Moradas que yo vi ricas y buenas:
Aquí sonaban voces y allí gritos,
Aquellos con temor, estos aflitos.

Lo mejor y lo mas fortalecido
Con la gran tempestad viene cayendo,
La trabazón del techo mas asido
Con fuerza del temblor se va rompiendo:
Causaba gran temor aquel ruido,
Asombraba la furia del estruendo
De aquellas derrumbadas canterías
Y quebras de las vigas y alfajías.

Bien como ceiba grande y estendida,
Cuyas ramas ocupan grandes llanos,
En el opaco valle cometida
A hachas cortadoras de villanos,
Que cuando cae da tal estampido
Que espanta los vecinos comarcanos,
O como en belicosas ordenanzas
Cuando se rompen juntas muchas lanzas;

O ya también digamos, como cuando
El cielo se mostró de nubes lleno,
Y el fuego celestial viene rasgando
La nube por el mas espeso seno;
Y aquella furia con que va pasando
Es la causa de dar horrible trueno,
Poniendo gran temor á los mortales
Sin uso de razon y racionales;

Tal y tan grande estruendo se hacía
Cuando con tantas lluvias y temblores
La mas gruesa pared de cantería
Caía con los altos corredores;
Cuyo grave ruido nos ponía
Grandísimos espantos y temores:
Viérades las doncellas desmayadas,
Dueñas amortecidas de asombradas.

Aquí sonaba doloroso llanto
Del niño de su madre divertido,
Allí las madres hacen otro tanto
Lamentando su hijo por perdido;
Otras por acullá con gran espanto
Colgadas de los hombros del marido,
Hacen mayores ser los terremotos
Confusísimas voces y alborotos.

Fueron durables estos detrimentos,
Mas no con una misma destemplanza;
Al fin cesó la fuerza de los vientos
Y llegaron las horas de bonanza:
Ningunos muertos, pero descontentos
Determinados á hacer mudanza
Por no tener recurso de vivienda,
Eso me da soltero que con prenda.

Otros de nuevas leyes ignorantes
Permanecían en sus desvarios,
Y algunos hombres viejos contratantes,
Que tenían sus barcos y navios
Que iban y venían como antes
A contratar por otros señorios
Angosta vida, seca, miserable,
Y tal que no podía ser durable.

Mas los que no tenían el resuello
Que de necesidad al hombre quita,
Para poder ballar donde tenello
Vergüenza generosa nos incita:
Y así barcos de Niebla y Juan Cabello
Nos traspasaron á la Margarita
En tanto que llegaban ocasiones
Para ir á buscar nuevas regiones.

Y al tiempo de salir desta frontera,
No sin dolor de damas y varones,
Acuérdome que Jorje de Herrera
Compuso ciertos versos y canciones,
Y en un alto pilar en la ribera
También mandó poner ciertos renglones,
Que si memoria tengo de aquel día
Entre ellos hubo letra que decía:

*Hic populus vixit domis ditissimus olim:
Vix tamen erectus concidit ipse miser.
Si varios mundi ghsicis pendere casus,
Præclaris oculis hic satis unus erit.*

Aquí fué pueblo plantado,
Cuyo próspero partido
Voló por lo mas subido;
Mas apenas levantada
Cuando del todo caído.

Quien examinar procura
Varios casos de ventura
Puestos en humana casta,
A questo solo le basta
Si tiene seso y cordura.

ELEGIA XIV.

Elogio de la isla Margarita, donde se da relacion de la vivienda de la gente que allí reside y de los infortunios que ha padecido, con otras muchas particularidades dignas de memoria.

CANTO PRIMERO.

Pues que dejamos ya menos afilata
La gente del pesado terremoto,
Tratemos de la isla Margarita,
En cuya descripción tengo yo voto;
Mas no podrá su causa ser escrita
Sin furia de tiranos y alboroto,
Porque también allí le cupo parte
De desleal bandera y estandarte.

Pues en pasados tiempos, y aun hoy día
Franceses les impiden el reposo,
Y en ella reventó la tiranía
Del Aguirre, cruel facineroso,
Después de muerto por traidora vía
Pedro de Orsúa, capitán famoso,
De cuyos trances mi cansada pluma
Querria dar alguna breve suma.

Provea de favor el alto cielo,
Enriquezca mi vena y el estilo,
Porque proceda yo mejor que suelo
En la prolija trama deste hilo;
Que verisimamente yo recelo
Los juicios acerbos del Zóilo,
Pero si lo quebrase ya sería
Pusilanimidad y cobardía.

Para lo cual me ponen buen talante
Muchos amigos míos y señores,
Aconsejándome que no me espante
De los amarillentos detractores,
Y así quiero pasar mas adelante
Sin detener mis flacos ateneros,
En esta dicha isla mayormente
Do fui mucho tiempo residente.

Y donde por ser larga la jornada
Y llena de cien mil inconvenientes,
Habremos de hacer un ensalada
Compuesta de mil cosas diferentes;
Pero ninguna dellas despegada
Antes á los negocios concernientes;
Mas suelen ir como se van contando
Unas cosas de otras enhilando.

Y lo mismo hará lo que yo cuento
En historia tan larga como esta,
Donde mi peregrino pensamiento
Halla larga materia mal digesta:
Diré yo pues primero del asiento
Desta postrera isla que me resta,
Señalarémosle sus aledaños,
Y después sus provechos y sus daños.

En grados es la misma conveniencia
De Cubagua que tiene al mediodía,
Cuarenta leguas la circunferencia
Y poco mas de seis la travesía:
Tiene de sanidad gran excelencia,
Pues ningunos humores malos cria,
Hay aguas represadas y corrientes
A lo menos en valles eminentes.

El del Charaguay da grande parte
A la parte del sur do va su proa,
Y á los vapores frigiditos del norte
El de Paraguachi y Arimacoa:
El valle de San Joan, dulce consorte,
Por ambas partes goza de gran loa,
Con árboles amenos y frescura
Y de zavanas muy mayor anchura.

Mujeres naturales y varones
Es en universal gente crecida,
De recias y fornidas proporciones,
A nuestros españoles comedita:
Son todos de muy sanas complexiones
Y todos ellos viven larga vida,
Son poco curiosos labradores,
Por ser cazas y pescas sus primores.

Descubrióla Colon, y este le puso
A questo nombre con que permanece,
Y allí Cubagua luego con el uso
De labor, la cultiva y enriquece:
El mas espeso bosque se dispuso
Para sembrar maíces, y acontece
Después de cultivadas estas vegas
Acudir por almud hartas hanegas.

Hicieronse muy buenas heredades
En los lugares mas acomodados,
Y tomáronse muchas propiedades
De sitios para hatos de ganados:
Trujéronse de España variedades
De plantas con higueras y granados,
Demás de muchos frutos naturales
Que ella de suyo tiene principales.

Hay muchos higos, uvas y melones,
Dignísimos de ver mesas de reyes,
Pitabayas, guanábanas, anones,
Guayabas y guaraes y mameyes:
Hay chica, cotuprises y mamones,
Piñas, curibijures, caracueyes,
Con otros muchos mas que se desechan
E indios naturales aprovechan.

De aves, de conejos, de venados
Bastantisimamente proveída,
Dan abundantemente sus pescados
Gustosa y salubérrima comida:
Es la carne de todos sus ganados
En sustancia y sabor muy escogida,
Demás desto la mar en su distancia
Cria de claras perlas abundancia.

Aunque los bosques tienen aspereza
Y espinas y escambrones á sus trechos,
Produce por allí naturaleza
Otras muchas maneras de provechos:
Caballos hay de suma lijereza,
No grandes, mas trabados y bien hechos,
Y en todos los trabajos duran tanto
Que podría decir cosas de espanto.

El poblador primero destos era
El noble varon Pedro de Alegria,
Fué también Pedro Gallo desta era,
Y el que Pedro Moreno se decía;
Y después desto Pedro Herrera,
Mas principal en ser y en valentía,
Pues por su gran valor en paz y guerra
Siempre rigió y mandó toda la tierra.